

CIENCIA
PENSAMIENTO
Y CULTURA

arbor

Volumen CLXXXII

Nº 719

mayo-junio [2006]

Madrid [España]

ISSN: 0210-1963

ESCRITORAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XX

Volumen I



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA



CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



NI OFELIAS NI AMAZONAS, SINO SERES COMPLETOS: APROXIMACIÓN A TERESA DE ESCORIAZA

Marta Palenque

*Departamento de Literatura Española /
Facultad de Filología
Universidad de Sevilla*

ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura

CLXXXII 719 mayo-junio (2006) 363-376 ISSN: 0210-1963

ABSTRACT: *Teresa de Escoriaza is one of the first foreign correspondent in the spanish journalism history and was a reporter in the Melilla war in 1921. She was an active defending counsel of women rights too. Also as a professor of Spanish in EE.UU. she was a pioneer. She lived in New York during a lot of years and around it wrote some articles and a novel: El crisol de las razas (1929). This essay research about her life and work as writer and professor.*

KEY WORDS: *Escoriaza, Teresa de; Journalism; Journalism and Literature; Melilla war; Women writers XXth century; Feminism; New York in the spanish literature.*

RESUMEN: Teresa de Escoriaza es una de las primeras corresponsales en el extranjero de la historia del periodismo español y ejerció como reportera en la Guerra de África, en 1921. También fue una activa defensora de los derechos de la mujer. Su labor como pionera se observa, además, en su trabajo como profesora de español en los EE.UU. Vivió muchos años en Nueva York, ciudad en torno a la que escribió varias crónicas y una novela: *El crisol de las razas* (1929). Este ensayo investiga acerca de su biografía y su labor como escritora y docente.

PALABRAS CLAVE: Teresa de Escoriaza. Periodismo. Periodismo y Literatura. Guerra de África. Mujeres escritoras siglo XX. Feminismo. Nueva York en la literatura española.

Para Olivia Yule y Protase E. Woodford

La apasionante biografía de Teresa de Escoriaza podría dar pie a una novela. Mujer culta, que dominaba el francés y el inglés, vivió entre España y EE.UU. desde los veinticinco años. Periodista, traductora, profesora de idiomas y novelista ejerció, ante todo, de mujer libre. Su propia vida y sus escritos son un ejemplo de independencia y un ejercicio práctico de la guerra frente a los prejuicios que llevan adelante las mujeres españolas a principios del siglo XX. En el campo periodístico es una pionera: actuó como corresponsal extranjera enviando crónicas desde Nueva York, participó como reportera en el conflicto de Marruecos en 1921 e intervino en los primeros programas de la radio española. Con motivo de su estancia en Marruecos, el cronista Antonio Zozaya la comparó por su valentía con luchadoras como las Amazonas, las valquirias de los Nibelungos y otras heroínas que, para convertirse en seres fuertes y desafiantes, se apropiaban de rasgos y gestos viriles. Al mismo tiempo, por su juventud y delicadeza, la acercaba a personajes muy distintos: Ofelia, Julieta o la Carlota de *Werther*. Pero Teresa de Escoriaza no quería ser ni unas ni otras; ella aspiraba a algo más que a ser una mujer viril por la fuerza de

su personalidad o una sensible y sentimental fémina. Quería ser un "ser completo" —formado por corazón, cerebro y espíritu—, y que se la reconociese como tal.

CONTEXTO

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, se produce en España un destacado proceso de incorporación de las mujeres a la cultura, sobre todo a través de la creación de asociaciones femeninas y feministas que tendrán una gran importancia en el desarrollo de una conciencia propia (Fagoaga, 1985; Capel Martínez, 1986; Fagoaga y Folguera, 1988; Garrido, 1997). Las mujeres que están al frente de estas agrupaciones han accedido a la enseñanza superior, desempeñan profesiones liberales antes extrañas a su sexo y se convierten en difusoras de los derechos de la mujer. Esta "nueva mujer" llega también a la política (es el caso de Margarita Nelken, Clara Campoamor, Victoria Kent, entre otras) y avanza en el mundo de la literatura y de la

prensa; en este último caso ya no sólo en las revistas dirigidas a la mujer o, dentro de los diarios y revistas misceláneas, en las secciones dedicadas a la literatura o modas, sino convertidas en periodistas de oficio, redactoras fijas y no meras colaboradas ocasionales, suscribiendo artículos de opinión, editoriales, corresponsalías y las columnas reservadas a la información.

En este contexto de liberación femenina y de irrupción de la mujer en todos los ámbitos de la cultura y la vida social se incardina la figura de Teresa de Escoriaza, cuyo perfil profesional responde al modelo de la "nueva Eva". Rafael Cansinos Assens (1995, 271) la menciona en relación con estas inquietudes liberales cuando reseña la entrega de un premio a la feminista Isabel Oyarzábal de Palencia y traza su semblanza como representante de un tipo femenino peculiar en aquella fecha:

[E]s una gran mujer [dice de Isabel Oyarzábal], a la moderna, de espíritu amplio, comprensivo y de una sensibilidad muy femenina, pese a su actitud feminista, acreditada en miles de artículos y gestos políticos; pertenece a ese número de nobles mujeres, de ideología moderna, desligadas de la tradición clerical, libres, pero no libertinas, en que figuran Teresa de Escoriaza, Clara Campoamor y otras menos célebres, que continúan la línea de Carmen de Burgos y las llamadas damas rojas de principios de siglo¹.

No falta en este retrato la descripción de la indumentaria de Oyarzábal: "Viste con sencillez aires de corte viril, como su pluma, fuma tabaco rubio, lleva el pelo corto a lo *garçon*, y no gasta pendientes, símbolo de la antigua servidumbre del sexo [...]". Similar sobriedad presenta Teresa de Escoriaza en una foto que figura en la revista *T. S. H. Revista semanal, órgano de "Radio-Madrid" y portavoz de la Federación Nacional de Aficionados*, en mayo de 1924: con melena corta, de color castaño claro, vestida con falda a media pierna y chaqueta oscura, camisa blanca y botines de medio tacón, da la imagen de la mujer moderna de los años 20. No le gustaría a Escoriaza que se calificara su aspecto de "viril" y, de hecho, la aparente comodidad en el peinado y vestido de esta instantánea no es contraria a la feminidad. Fernández Sande (2006, t. 1, 216, 242; t. 2, 125, 129) reproduce otras fotografías en que Teresa aparece muy elegante.

En el creciente número de publicaciones en torno a las mujeres que están viendo la luz en los últimos años han ido

emergiendo, a veces casi como si se tratase de verdaderos fantasmas, las biografías de algunas de estas cultas, emprendedoras y valientes mujeres. Al mismo tiempo se están perfilando, con cada vez más ricos y precisos datos, las agrupaciones que crearon y promovieron. La vida y obra de Teresa de Escoriaza permanece, sin embargo, casi oculta y su nombre apenas si asoma en la bibliografía sobre el periodismo español o en relación con las sociedades feministas. Han sido sus facetas como locutora en los inicios de la radio española (Balsebre, 2001; Fernández Sande, 2006, t. 1) y como reportera en la guerra de África (Sánchez Suárez, 2004) las que han merecido una mayor atención. Pretendo ahora reconstruir de forma global su biografía y su labor como escritora y docente. La información que apporto procede casi en su conjunto de sus propios escritos y de los periódicos en que colaboró; sumo documentos oficiales y fuentes orales de amigos y familiares.

TERESA DE ESCORIAZA, EMIGRANTE Y PERIODISTA

Teresa de Escoriaza y Zabalza (San Sebastián, 7 de diciembre de 1891-18 de julio de 1968)² realizó estudios de bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros, en Madrid, en la *Académie de Bordeaux* (Francia), donde obtuvo un diploma de profesora de enseñanza elemental en 1910, y en las Universidades de Madrid y Liverpool (*Bulletin*, 1946; Anónimo, 1968). En 1917, a la edad de veinticinco años, se embarcó por primera vez en Barcelona con destino a Nueva York, adonde llegó el 13 de octubre a bordo del *Buenos Aires*. Según declara entonces a inmigración, viaja con un pasaje que ella misma ha pagado y porta un capital de 140\$. Su contacto en el país es Miss. Huntington, en Norwalk, Connecticut³. Teresa viajó muy lejos para mejorar su vida y su futuro laboral. Ya en esta temprana fecha comenzó a trabajar en una escuela de español en Mamaroneck (Connecticut) y probablemente también en Bryn Mawr College (Pennsylvania), como docente en castellano y francés⁴. Los asfixiantes límites en los que aún se encontraba la mujer española eran muy distintos a los de las americanas, y Escoriaza prefirió integrarse en una sociedad en la que podía ser independiente. Pero, para una joven que se atreve a viajar sola ansiando una nueva vida, éstas parecen también miras muy estrechas; sus ambiciones irían más lejos y puedo creer que se verían colmadas cuando pasa a formar parte de la redacción, en 1919, del diario madrileño *La*

Libertad. Desde 1919 y hasta 1921, Escorriaza ejerce como corresponsal de este periódico desde Nueva York, en los mismos años en que Cipriano Rivas Cheriff suscribe la columna "Desde París" y Salvador de Madariaga la remitida "Desde Londres". No firma sin embargo con su nombre, sino que utiliza el seudónimo masculino *Félix de Haro*.

Nacido en 1919 de una escisión con *El Liberal*, *La Libertad* — junto a *El Sol*, *La Voz* o *Informaciones*— es, como se sabe, representante del nuevo periodismo cuya orientación responde a los criterios de una empresa para la que la atracción de los lectores es el norte fundamental y no los intereses de un Partido, aunque la Sociedad Anónima *La Libertad* estuvo siempre muy próxima al político de izquierdas Santiago Alba. Escorriaza está junto a los redactores que abandonaron *El Liberal* (descontentos ante su política y tras una huelga) y fundaron *La Libertad* desde su primer número, el 13 de diciembre de 1919. El equipo de redacción era brillante: Luis de Oteyza, su director; Antonio de Lezama, redactor jefe; y entre los redactores, Luis de Zulueta, Pedro de Répide, Manuel Machado, Ezequiel Endériz, Antonio Zozaya, etc. Algunos de estos últimos, como en el caso de Zozaya, tan queridos del público que su cambio de rotativa supuso un éxodo de lectores devotos hacia la recién creada publicación. Situado más a la izquierda que *El Liberal* y cercano al socialismo, muy pronto se convirtió en el diario madrileño de mayor difusión entre pequeñoburgueses y obreros (Seoane y Sáiz, 1996, 260-263). En este progresista grupo se inserta Escorriaza, haciéndose cargo de una de las corresponsalías que el nuevo periódico potenció dentro de su aperturista modelo de prensa. Incorporar a una mujer no lo sería menos.

"DESDE NUEVA YORK"

El ejercicio como corresponsal de la joven Teresa de Escorriaza en Nueva York es significativo del cambio que se está operando en la sociedad española en cuanto a la nueva posición que intentan ganar las mujeres. Antonio Zozaya califica las crónicas que envió de "admirables" y cuenta el asombro que produjeron entre los lectores, quienes, a la vista del seudónimo con que iban firmadas —el citado *Félix de Haro*—, las creían escritas por un hombre:

[L]os lectores asombrados se preguntaron qué nuevo escritor era aquel que, de un modo tan resuelto y fácil, escalaba con

su cultura, con su léxico, su inspiración y su clarividencia, las más altas cumbres de la literatura y el periodismo. [...] Leídas y releídas con deleite fueron las crónicas, y recortadas y guardadas en los santuarios que ocultan ciertos espíritus selectos para las emociones intensas. [...] Nadie imaginó que Félix de Haro pudiera ser una mujer joven, bellísima, rubia como una Groetchen [sic], delicada y sensible como una Ofelia. Había pasado la edad de Julieta y no llegaba a la de la Carlota de Werther. En lo que nadie se engañó fue en adivinar su esplendoroso numen y en reconocer su espíritu ibero (Zozaya, 1921, 9 y 10).

Prefirió Escorriaza (o tal vez el periódico) seguir en su cometido como corresponsal la ya muy usada táctica del seudónimo masculino al que obligaban a las mujeres escritoras, desde el siglo XIX, las sátiras y burlas que recibían. En coincidencia con otras compañeras de letras, comienza, por lo tanto, encubriendo su verdadero yo y dando pábulo a que se la identifique con un varón. No faltan en el comentario de Zozaya valoraciones en este sentido, pues —según cuenta— la fuerza y claridad incisivas de estas crónicas las hacían parecer escritas por un hombre, relacionando siempre la escritura femenina con expresiones más sensibles o sentimentales en fondo o forma. Al menos parece que nadie se engañó con respecto a la inteligencia de quien las compuso. A partir de 1921 Teresa firma ya con su propio nombre, afianzando su personalidad como mujer y escritora.

Centrándome en estas crónicas sobre temas variopintos, en todas demuestra ser una inteligente, culta y aguda observadora, poco proclive a dejarse embaucar por las novedades y adelantos de la sociedad americana, pero, también, hace notar sus progresos y liberalidad en muchos asuntos. Usa siempre un tono desenfadado y vivaz, muchas veces irónico. Algunas son casi pequeños cuentos que narran divertidas o curiosas anécdotas sobre deportes, compras, política, viajes o cultura.

Las crónicas que he localizado en *La Libertad* son las siguientes: "La norteamericana en las elecciones" (13 diciembre 1919; declara su admiración por la naturalidad con que las norteamericanas han pasado al mundo de la política y subraya el notable peso de sus criterios en la vida familiar y social); "Señores viajeros, al tren" (15 diciembre 1919; sobre el movimiento y la actividad incesante de las mayores estaciones de ferrocarril neoyorquinas);

"Españolismo" (17 diciembre 1919); "El cinematógrafo" (25 diciembre 1919); "Del matrimonio y del divorcio" (30 diciembre 1919; en torno a las distintas causas que cada estado americano exige para conceder el divorcio y su fácil obtención); "Necrología" (6 enero 1920; sobre el fracaso de la "Conferencia Internacional del Trabajo" celebrada en Washington); "De religión" (16 enero 1920); "Comienza la sequía alcohólica" (10 febrero 1920; el desquiciamiento general en Nueva York en los días previos a la "ley seca"); "De tiendas" (12 febrero 1920; precios elevados y variedades de confección en las tiendas de la Quinta Avenida); "El fracaso de Maeterlinck" (17 febrero 1920; la decepción causada por una representación de la ópera *El pájaro azul* y un ciclo de conferencias del autor belga); "Las libertades norteamericanas" (20 febrero 1920); "La moderna Jerusalén" (27 febrero 1920); "*Madame Ouija* o el último *indoor-sport*" (10 abril 1920); "La mujer fuerte" (1 marzo 1920); "¡Petróleo!" (4 marzo 1920); "Lincoln" (8 marzo 1920); "El circo Ringgling" (24 mayo 1920); "El día del Señor" (2 enero 1921); y "La emoción del melodrama" (7 febrero 1921; la aventura de unos aeronautas).

Teresa parece estar muy al tanto de lo relacionado con la colonia española en Nueva York y con lo que se escribe en torno a la ciudad en España. Ofrezco un ejemplo. Una de las crónicas mencionadas, en la que expone el paulatino dominio económico de los judíos en la capital ("La moderna Jerusalén", 27 febrero 1920), empieza con este preámbulo:

"Gafas, gafas, gafas".

Así terminan las estrofas de uno de nuestros grandes poetas modernos.

¿Y sabéis dónde le vino esta inspiración? Aquí, en Nueva York, en el Metropolitano y en plena luna de miel...

¡Este es ya demasiado realismo! Viajar en cosa tan fea como este subterráneo, y no fijarse sino en que hay muchos cortos de vista, ¡estando de viaje de novios! [...]

Está claro que alude a *Diario de un poeta recién casado* (1917), de Juan Ramón Jiménez, escrito a raíz de su viaje a Nueva York para contraer matrimonio con Zenobia Camprubí. La escritora hace referencia al poema en prosa CCXIX, "Tranvía": en este caso, la periodista no supo leer más allá de las propias palabras.

Escoriaza también se encargó de realizar crónicas sobre la colonia veraniega de San Sebastián para el mismo periódico

(Fernández Sande, 2006, t. 2, 125) y siguió colaborando en sus páginas —de forma irregular y alternando con otros medios informativos— al menos hasta avanzada la década de 1930.

PROFESORA DE ESPAÑOL Y CRONISTA DE LA GUERRA DE ÁFRICA

Parece que Teresa de Escoriaza viaja a Madrid para una estancia corta de la que está de regreso en los EE.UU. el 17 de octubre de 1920. Declara entonces a inmigración tener intereses laborales y, de hecho, su contacto en el país es su amiga Miss Merrill Cashmere, directora de la escuela de español en Mamaroneck (Connecticut) donde Escoriaza dio clases de español.

Por lo que respecta al ejercicio del periodismo, en 1921 deja de ser corresponsal en Nueva York y pasa a la sección "Femeninas", también de *La Libertad*, en la que aparece su rúbrica, sin seudónimo, de manera intermitente, hasta julio del mismo año. A intervalos escribe, además, otras columnas de opinión, con artículos como "La enseñanza del castellano. Lección a un profesor" (14 julio), en la que opina con conocimiento de causa, según precisa, al haber desempeñado este empleo. En este texto Escoriaza muestra su sorpresa y disconformidad por el hecho de que en Nueva York estuviese prohibida la enseñanza del castellano por parte de profesores españoles, cuando en las escuelas fuera de su jurisdicción era algo común, y las universidades y *colleges* del país los acogían sin problemas. Una de las razones aducidas por los encargados de la política educativa neoyorquina para negar el trabajo a los españoles es su escasa preparación. A lo que contesta Escoriaza recordando que los emigrados hasta sus fronteras tienen distinta formación y debe permitírseles acceder a aquellos puestos de trabajo para los que están cualificados. Ante la exageración de las autoridades educativas, ella contesta de la siguiente manera: "no reclamamos derechos para los emigrantes españoles que apenas saben leer y escribir; para éstos habría de reclamar otros, que los protegieran contra la explotación de que a menudo son víctimas en aquel país de libertad".

En la década de 1920 el tema periodístico estrella en España era la larga guerra de Marruecos, que alcanzaba

momentos difíciles y dramáticos. Según los datos que aportan María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz, *La Libertad* se afanó por informar de forma objetiva y veraz acerca del conflicto, para lo que tuvo que luchar con la censura impuesta a la prensa por el Gobierno. En este esfuerzo de investigación, el periódico alcanzó su mayor tirada en julio de 1921, cuando, tras el desastre de Annual y mientras que la mayoría de los diarios se limitaban a reproducir, sin más comprobaciones, los partes oficiales remitidos por las autoridades militares, *La Libertad* inició una campaña de discusión y análisis del problema marroquí. El diario contaba entonces con varios corresponsales en la zona: según se anuncia en primera plana, en agosto son enviados a Melilla Eduardo Ortega y Gasset y, poco después, Ezequiel Endériz, mientras F. Hernández Mir, marcha a Tetuán. Más tarde se les sumará Antonio de Lezama. Por esta actitud recibieron numerosas críticas por parte del estamento militar e, incluso, sus reporteros llegaron a ser expulsados o apresados. Pero *La Libertad* no cejó en sus criterios y, avanzando en su meta de ofrecer la realidad de los campamentos militares y de la situación bélica, realiza un nuevo golpe de efecto y envía también a una mujer, Teresa de Escoriaza, a Melilla. Su crónica inaugural ("Del dolor de la guerra. Plaza sitiada", fechada el 31 de agosto de 1921) se publica el 3 de septiembre en primera página; las siguientes continúan apareciendo hasta finales de mes junto a la información de los compañeros citados.

Las crónicas de Teresa de Escoriaza se recogieron poco después en el libro *Del dolor de la guerra (Crónicas de la campaña de Marruecos)* (Madrid, Pueyo, 1921), precedidas por un prólogo de Antonio Zozaya. Por su participación en esta peligrosa empresa, Zozaya la describe con trazos épicos, subrayando la excepcional fortaleza de su carácter:

Ágil, nerviosa, varonil, a horcajadas sobre el vigoroso y piante alazán, como las arripotentes reinas de Castilla y León y como las intrépidas Amazonas de Nueva Jersey, ceñida la torneada pierna por el calzón abullonado, ajustado bajo el torso flexible el cinturón de cuero, pendiente del cuello alabastrino el cordón que sujeta la pistola automática de nacarado culatín, ondulados sobre la sien los cabellos áureos y sombreadas las pupilas relampagueantes por el ala del ancho sombrero flexible, que recuerda el chambergo de los antiguos Tercios, Teresa de Escoriaza, esta mujer enigmática en apariencia y, en el fondo, luminosa como un cristal diáfano, se presenta ante nuestros ojos maravillados como una

aparición evocadora y sublime de una gesta heroica. ¿Es una iluminada, una heroína, una hembra desdeñosa del sexo o una propagandista de su exaltación regeneradora y romántica? No; es algo más: es un símbolo de aquel eterno Femenino que lucha, combate, sufre, sangra, muere, resurge de las sombras y discierne la salvación y la inmortalidad (Zozaya, 1921, 6).

Tal vez lo más interesante de la cita, además del perfil ideal, aventurero y exótico que da de la autora, es que permite saber cómo los hombres de aquellas décadas veían a las mujeres que realizaban oficios hasta el momento reservados a ellos mismos, y cómo la independencia femenina es considerada algo extraño y enigmático, para, al final, convertirse en símbolo de un "eterno femenino" tan tópico como engañoso.

DEL DOLOR DE LA GUERRA (CRÓNICAS DE LA CAMPAÑA DE MARRUECOS)

Escribe Zozaya en el prólogo antes citado: "Nadie espere hallar en esas crónicas, coleccionadas sabiamente, un estudio acabado, ni bosquejado, de la guerra, de sus causas, de sus derivaciones y accidentes", y ello porque, mujer ante todo, la autora "ha sentido latir su corazón femenino, ante la contemplación del dolor", de aquí lo amargo y palpitante de sus palabras, hilvanadas al calor de los proyectiles y de la sangre de muertos y heridos (Zozaya, 1921, 13, 14 y 15). El punto de vista adoptado por Escoriaza en la narración de los acontecimientos bélicos es distinto del seguido por sus compañeros de profesión y rotativo. En una de sus últimas crónicas desde Melilla, resume así el que fue en todo momento su propósito: "yo no he venido aquí para alzar sobre las cumbres de la fantasía, sino para descender a los valles —valles de lágrimas— de la realidad" (Escoriaza, 1921, 95). Su función como periodista estaba en ofrecer el lado más humano del combate, preocupándose por los heridos y los enfermos, contando historias emotivas que hablaban de novias y madres, de separación y dolor; sin ahorrar, a veces, duras y aun terribles descripciones. Mientras que los redactores masculinos (Endériz, Ortega y Gasset, Hernández Mir) recogen datos de bajas, refieren los enfrentamientos y entrevistan a los soldados, Escoriaza les visita en el hospital y en sus cuarteles, ve qué comen y dónde duermen, conversa con ellos de sus

familias...y no oculta el lado más cruel de las guerras: heridos rematados, niños martirizados... En todo momento recalca que le interesan los sucesos que son desechados por otros periodistas y se adentra más allá de lo que parece simple anécdota. Como, por ejemplo, la historia del auto blindado que, conteniendo municiones, víveres y el correo, volcó en medio de un camino. Los soldados rescataron víveres y municiones, pero abandonaron las cartas, que barrió el viento:

¡Quién sabe lo que cada una de ellas valía! Cartas de madres, de hermanas, de novias, todas ellas llevaban amor a los combatientes. Y con el amor, fuerza, coraje, heroísmo, que del amor nace el ánimo y el ánimo en el que guerra se traduce en espíritu de combate, en ansia de pelear. Eran esas cartas elementos de lucha ("Cartas perdidas", 74)⁵.

Varias de estas crónicas van dirigidas a un receptor femenino: la Escoriaza corresponsal de guerra afirma y valora la realidad a partir de una visión del mundo subjetiva (lejos ya del disfraz masculino que en otro tiempo parecía ser una exigencia), y se identifica con las madres o novias de los soldados. Luego, intenta contagiar estos sentimientos a sus lectoras: "A vosotras, desconocidas amigas mías, es transmitido. Lo recibí con la angustia que lo hubierais recibido vosotras. Va así, como si a vosotras mismas hubiera sido hecho" (*El dolor de la guerra*, 39). En algún caso, se presta a ejercer como enviada de una de las lectoras del rotativo y acude a solicitar datos acerca de un soldado: "Su madre, a título de 'suscriptora de *La Libertad* desde su fundación', por si el título de madre fuera poco, me ha escrito pidiéndome que le busque y vea cómo está" (84).

Aunque también Carmen de Burgos, *Colombine*, estuvo en la guerra de África, en 1909, y llegó hasta Melilla, su actuación está lejos de la que ahora desempeña Escoriaza. Las crónicas que *Colombine* envía al *Heraldo de Madrid* son episodios de un relato corto que luego vería la luz en *El Cuento Semanal* (*En la guerra. Episodios de Melilla*, núm. 148, 29 octubre 1909)⁶. Escoriaza, sin embargo, escribe una colección de crónicas informativas y sigue el estilo del nuevo género periodístico. Ella va como uno más del grupo de informadores de *La Libertad* y, por lo que cuenta en una ocasión, podría creerse que Oteyza también estuvo allí: "nuestro director [que] hizo gala de su cultura recordando..." (53-54). No va a África

a cuidar enfermos, sino a informar. Dentro de los rasgos del género, sus crónicas mezclan el testimonio y la impresión de primera mano con la narración y la reflexión personal; y, rasgo también característico en estas fechas, se confunde con el reportaje. Escoriaza usa siempre la narración en primera persona y el estilo directo, para mejor mostrar la cercanía del dolor y el sufrimiento. Acentúa siempre su papel como testigo y protagonista, su situación en el vértice de la guerra, viendo, oyendo, sufriendo:

Yo en estos días he recorrido las avanzadas y he visto desde ellas escenas de espanto" (36-37).

[H]e entrado en el barco y he recorrido sus sollados [...], he conversado con los heridos..." (43).

Yo, que a la semana de convivir con el ejército de África y ver a sus hombres tan abnegados [...], siento mi corazón vibrar al ritmo del suyo y mi espíritu unirse con su espíritu; yo sé de las inquietudes y de las penas que estoy describiendo, porque las sufro" (49).

Por eso, cuando aprovechando la carencia de "paqueo" en un sector hemos avanzado, llegando a un blocao, hemos visto alzarse como sombras que abandonan la tumba a los que lo guarnecían (64).

[M]ientras retrocedíamos forzando la máquina para evitar las balas, que ya habían llegado a rebotar en las planchas del blindaje... (101).

Habíamos intentado ir a la línea de fuego atraídos por las noticias que de la empeñada acción llegaban a la plaza; pero sin tiempo para solicitar el automóvil en la Alta Comisaría, tuvimos que tomar un coche de alquiler. [...] Seguimos a pie un rato, y al fin hubimos de sentarnos en el borde de la carretera. [...] Y como ya tenemos costumbre de oír los cañonazos desde nuestras alcobas del hotel, nos olvidamos pronto de la tragedia en aquel paisaje de idilio (120-121).

En otras páginas cuenta cómo aprendió a utilizar una ametralladora, etc. (50)

El volumen está compuesto por un total de dieciocho crónicas, merecedoras de una atención mayor e individualizada que no puedo dedicarles aquí.

HOMENAJES Y NUEVOS PROYECTOS

Como antaño le ocurriese a Carmen de Burgos, Teresa de Escoriaza se hizo aún más conocida por su tarea en Melilla, y fue agasajada a su vuelta a la Península por parte de sus compañeros de profesión. En un banquete en su honor, uno de ellos, el famosísimo entonces Luis de Tapia, autor de la sección "Coplas del día" (composiciones humorísticas en verso que pasaban revista a los sucesos más destacados), también insertada en *La Libertad*, fue el encargado del brindis, para el que compuso su "Canto a Teresa", de inevitable recuerdo esproncediano aunque el asunto sea muy distinto. Es el que sigue:

Mi "Canto a Teresa" será un canto breve...
 La rubia amazona va al moreno suelo...
 ¡En sol africano, un copo de nieve...!
 ¿Quién no se *derrite* ante tal consuelo...?

Los moros "amigos", al ver su semblante,
 "íntimos" se hicieron, como era muy justo...
 (Dicen que Abd-el-Kader usó más turbante,
 y dicen que "El Gato" mayaba de gusto.)

Llevar a la guerra belleza y talento
 es llevar ganada la áspera batalla;
 por eso ha triunfado, y en este momento
 levanto por ella mi copa de talla...

Por ella aquí bebo de esta sangre roja
 (¡sangre de banquetes!), y digo: "¡Señores,
 por la que nos hizo, gentil paradoja,
 gozar con la pluma que empapó en dolores!"

Sus "crónicas" tristes tienen el encanto
 que en el arte tiene la verdad *vivida*...
 (¡Ya quisiera Cierva que gustasen tanto
 los *partes diarios* con que nos convida!)

¡Salud a la ilustre cronista guerrera,
 poetisa en prosa de castizas galas...!
 ¡La rubia walkyria triunfó en su carrera!
 (Verdad es que tuvo caballo con alas.)
 ¡Salud a la ilustre cronista guerrera!

¡Salud, compañera! [...]
 (Segura de la Garmilla, 1922, 338-339)

En estos ocasionales versos, Tapia insiste en comparar a Escoriaza con las valkyrias, y es que parece que las mujeres de la época que se salían de los moldes o eran sobrehumanas o eran indescriptibles.

En cuanto a *La Libertad* y a la guerra de Marruecos, el diario todavía alcanzó una mayor proyección cuando se desplazó a África, en agosto de 1922, el mismo director, Luis de Oteyza, junto al fotógrafo *Alfonso*. Oteyza llegaría a entrevistar a Abd-el-Krim. La tirada de *La Libertad* creció, al tiempo que Oteyza era acusado desde algunos sectores, y aun en otros diarios, de traidor (Madariaga, 2000).

Pero, a la altura de 1922, Teresa ha comenzado a escribir también para el diario de información vespertino *Informaciones*, relacionado con el entonces ministro de Estado, Santiago Alba, al igual que *La Libertad*. Desde su creación, en enero de 1922, firma aquí junto a Antonio Zozaya, Pedro de Répide, Santiago Vinardell..., y otras mujeres: María de Munárriz (se ocupa de la sección de modas) y Magda Donato.

Desde el 25 de enero, y a lo largo de todo el año, publica textos sobre temas muy diversos, aunque con una especial inclinación hacia aquellos que afectan a las mujeres, siempre desde una óptica liberal y feminista: en contra de la creencia de que en España los hombres son quijotes, protectores de las mujeres, cuando éstas son continuamente insultadas y menospreciadas por el varón ("El Quijotismo", 25 enero), la necesidad de que la mujer se instruya para llegar a ser verdadera compañera del hombre ("El arreglo de la casa!" (1 febrero), el impuesto de lujo aplicado por el gobierno italiano ("Tassa di lusso", 18 febrero), sobre las mujeres y la política ("La diputada del dolor", 9 marzo), sobre Santa Teresa como precursora del feminismo ("La santa precursora", 15 marzo), el injusto trato recibido por la mujer, carente de derechos y cargada de responsabilidades ("Las responsabilidades", 22 marzo), de nuevo sobre las mujeres, la política y sus derechos ("¿Una noticia absurda?", 29 marzo), acerca de una encuesta planteada por *Nuevo Mundo* sobre el largo de la falda femenina ("Encuesta que no es tal", 19 abril), el estrecho contacto entre la danza y la religión ("La religión y el baile", 5 abril), el divorcio de Raquel Meller ("El alma que canta", 24 mayo), la posible llegada del hombre a Marte ("Tierra de promisión", 31 mayo), la fiesta nacional y el torero Marcial Lalanda ("El triunfo del torero", 7 junio)... (Elijo sólo algunos títulos.) En

todos hay una nota de reivindicación, una crítica directa a la hipocresía que rige las relaciones sociales, con apoyatura de citas históricas y glosas literarias (un hermoso ejemplo es "Glosando a Rubén", de 14 de junio, en torno a la boda sin amor de la princesa rumana Mariola con el rey Alejandro de Servia). Su firma no está durante el verano y reaparece en septiembre. Teresa de Escoriaza alterna en estas columnas con Zozaya, Pedro de Répide, Luis Bello, Manuel Linares Rivas..., lo que la sitúa en posición muy destacada en el elenco de la redacción y afirma su prestigio cara al lectorado.

El grupo financiero de Juan March se hizo con el control de *La Libertad* en marzo de 1925 y, en la misma fecha, compró *Informaciones*. Según Seoane y Sáinz (1996, 348), Escoriaza compone entonces la "crónica femenina y feminista", algo que no he podido documentar porque no la encuentro en las páginas de este último rotativo a lo largo de todo el año. En cualquier caso, no es extraño que las mismas firmas alternen en una y otra publicación.

Escoriaza sigue en activo. En la época del despegue de la radio española como nueva e influyente fuente de información, participa en un ciclo de conferencias para mujeres emitido desde el micrófono de Radio Ibérica, cadena vinculada al periódico *La Libertad* y de nuevo a los intereses del político liberal Santiago Alba, en mayo de 1924. Su parlamento ha sido calificado como el primer discurso feminista de la radio española. En palabras de Armand Balsebre (2001, 215), es el "antecedente de un discurso que sería habitual durante la República pero muy excepcional en la Dictadura". El talante y sentido de su pensamiento resulta por completo contrario al que, según el mismo autor, ofrecían otras cadenas de inspiración conservadora⁷. La revista *T. S. H. (Telegrafía Sin Hilos) Revista semanal, órgano de "Radio-Madrid" y portavoz de la Federación Nacional de Aficionados* reprodujo este discurso, de 22 de mayo, de la que llama "ilustre escritora", que inauguraba un ciclo de "conferencias sinhilistas [sic] para mujeres" ("La primera conferencia feminista", núm. 1, 25 de mayo de 1924, 13-14. Aquí figura la fotografía de la escritora a la que aludía al principio del ensayo). Dirigía esta revista Luis de Oteyza, unido a los proyectos laborales de Teresa desde sus comienzos y amigo muy querido a lo largo de su vida. En su intervención, Escoriaza subraya el importante papel que la radio puede tener en la futura educación de las mujeres:

[L]a Radiotelefonía es el arma con que la mujer, especialmente la española, conquistará su libertad.

Con la Radiotelefonía se acabó el aislamiento espiritual en que venía viviendo, hasta ahora, la mujer española.

Aunque los prejuicios milenarios continúen privándonos de recibir una educación amplia y sólida, por impedirnos asistir a los centros culturales; aunque las costumbres absurdas sigan apartándonos de la vida activa, confinándonos al hogar, convertido así en cárcel; aunque las leyes injustas nos obliguen a ocupar un lugar secundario en el mundo consciente, las ondas redentoras, portadoras del alimento espiritual, llegarán de hoy en adelante hasta nosotras, trayendo unas veces las palabras del sabio que iluminen nuestra inteligencia, los acordes del virtuoso que eleven nuestra alma o los trinos que hagan vibrar nuestro corazón.

Y así, por medio del invento maravilloso, se operará el milagro de nuestra transformación. Convirtiéndose de este modo ese ser incompleto, "todo corazón", que es la mujer española, en otro infinitamente superior: en un ser completo, es decir, dotado además de cerebro y espíritu.

Teresa de Escoriaza siguió su actividad en el medio radiofónico (Fernández Sande, 2006, t. 1, 393 y t. 2, 123-129). Más tarde, en noviembre de 1924, se encarga de un curso de francés en Radio Ibérica, fruto del que fue el manual *Curso elemental de francés*, que publicó como libro en 1925 (Madrid: Casa Editorial Orrier).

Pierdo la pista de la escritora en la prensa, quien, al menos a partir de octubre de 1928, suscribe la sección "Páginas de la mujer" en *Mundo Gráfico* y continúa, con algunas lagunas, hasta julio de 1936. Este semanario formaba parte de las publicaciones gráficas de información general agrupadas en Prensa Gráfica (junto a *Nuevo Mundo*, *Alrededor del Mundo* y *La Esfera*), controladas por La Papelera Española, y hacía la competencia a *Blanco y Negro*. *Mundo Gráfico* va dirigido a un público popular (Seoane y Sáiz, 1996, 308). No obstante, Escoriaza no cesa su colaboración con sus antiguos compañeros y, en 1930, vuelve a aparecer en *La Libertad*, regresando a sus inicios, como corresponsal desde Nueva York (localizo "Notas de Nueva York. La materia y el espíritu", 15 agosto 1930). Aquí mantuvo también una sonada polémica, en 1933, con la chilena Gabriela Mistral, a la que acusó de antiespañolismo por sus

juicios acerca de la crueldad con la que se había realizado la conquista de América. Mistral era por esta fecha cónsul de su país en Madrid. Este incidente contribuyó a que la chilena se trasladase a Lisboa en 1935⁸.

En estos años Escoriaza habría colaborado en otros periódicos. Así, en 1927 incluye en *El Eco de Galicia* (La Habana) un artículo sobre "La mujer gallega" (5 de abril de 1927).

LA SECCIÓN "PÁGINAS DE LA MUJER" (MUNDO GRÁFICO)

Junto a fotos de modas y estrellas de cine, la sección "Páginas de la mujer" dedica a sus lectoras consejos sobre distintos asuntos. Cuando Escoriaza comienza a firmarla, toma la forma epistolar a manera de consultorio, de modo que cada artículo es la respuesta a una ficticia demanda. Se habla tanto de modas y decoración del hogar como de prejuicios y la necesidad de acabar con ellos. En conjunto, y dada su proyección en el tiempo (desde 1928 hasta 1936), constituyen una buena exposición de los cambios que están experimentando las mujeres en todos los órdenes, desde el largo de la falda, los peinados y sombreros, hasta sus costumbres, deberes (matrimonio, hijos...) y la relación con los hombres. Sólo citaré algunos títulos de los últimos años: "La mujer vale tanto como el hombre" (27 noviembre 1935), "¿Por qué tiene el hombre miedo de casarse con una mujer lista?" (25 diciembre 1935), "Las felices solteras" (5 febrero 1936), "¿Debe la mujer retirarse al hogar?" (22 abril 1936), "El *marathon* de la maternidad" (29 julio 1936)... Por lo que podido comprobar, en septiembre de 1936 (no encuentro la firma de Escoriaza desde mediados del verano) la sección sólo incluye fotos de modas y desaparece el texto.

UNA TRADUCCIÓN, UN PRÓLOGO Y UNA NOVELA

La labor de Teresa de Escoriaza como periodista en varios medios fue acrecentando su protagonismo. La amplia tirada de los rotativos en que trabajó y su posterior quehacer en la radio le aseguraron un alto número de lectores. Esta notoriedad le reportó algunos encargos como traductora,

prologuista y, cruzando esa, a veces, delgada línea entre prensa y literatura, narradora. En concreto, tradujo del francés la novela *La corte de las damas*, de Marie Deschard (seudónimo *M. Maryan*; Madrid, Eva, 1922); luego prologó una *Antología de mujeres* integrada en la colección *Los Poetas* (núm. 46, 22 de junio de 1929) y, en el mismo año, publicó la novela corta *El crisol de las razas* en la serie *Los Novelistas* (núm. 43, 3 de enero de 1929).

La corte de las damas es una novela de tipo folletín decimonónico dirigida a un lectorado femenino. Escoriaza realiza la traducción para una editorial que tiene el mismo fin. Más interesante es su preliminar para la *Antología de mujeres* en *Los Poetas*, colección centrada en la difusión popular de la poesía dentro de los límites de la llamada "novela corta". Aunque los volúmenes suelen incluir compilaciones dedicadas a un único autor, también ofrecieron veintidós de poetas varios. La que ahora trato es el séptimo tomo recopilatorio; los anteriores bien carecen de criterio en la selección de los autores, bien los eligen a partir de su procedencia (poetas sevillanos, mexicanos...); o se agrupan por temas (poesía religiosa, de amor...) o formas (de cantares, de sonetos...). En general, la presencia femenina es muy parca: sólo Santa Teresa de Jesús (núm. 22) ocupa un tomito individual. En las antologías colectivas, Rosalía de Castro merece abrir la *de poetas gallegas* (núm. 41) y Gertrudis Gómez de Avellaneda la *de poetas antillanos* (núm. 53). La *Antología de mujeres* resulta ser, pues, una novedad y un hito (sin continuación) en *Los Poetas*.

Cada entrega de la colección lleva su correspondiente prólogo. Escoriaza escribe sobre Carolina Coronado, la primera de una lista que siguen Sofía Casanova, Gabriela Mistral, Paz de Borbón, Concha Espina, Blanca de los Ríos Lampérez, Gloria de la Prada, etc.⁹ En este preliminar, titulado "Carolina Coronado o la mejor poetisa española", Escoriaza no abandona su defensa de la inteligencia femenina y afirma que es una "justa decisión" preferir a Coronado para abrir el tomo por ser "la mejor poetisa española"; poetisa, matiza, no poeta, porque, dado el "acento viril" de Gertrudis Gómez de Avellaneda, a la autora cubana le cuadra mejor este segundo apelativo. Sigue pues Escoriaza empeñada en su idea de trabajar en pro de la educación de la mujer como "ser completo":

Sus poesías [las de Coronado] fueron emoción, ternura, delicadeza: obra femenina, por tanto, ya que los hombres esas

cualidades, al menos, nos las conceden a las mujeres. Aprovechando la concesión que nadie niega, ni aun los más anti-feministas, pase esa mujer cantora entre los hombres que cantan y pase con su sexo (*Los Poetas*, 6).

Escoriaza defiende, en suma, que las mujeres brillen y sean reconocidas sin abandonar aquellas cualidades que, en su opinión, le son connaturales: una mujer puede ser femenina (equivaliendo ello a delicada, emotiva, sensible...) y ser inteligente, no hay por qué considerarlas realidades enfrentadas. Es contraria a que la mujer deba convertirse en una copia del hombre para ser valorada. En estas apreciaciones su feminismo parece aún más moderno, pues coincide con los parámetros actuales. Insiste en ello cuando narra la biografía de Coronado:

Encantadora mujer y mujer talentada. ¿Se creía entonces que puede una mujer ser bella y tener talento? Si se dudaba ya como ahora se duda, Carolina Coronado hubo de hacer que tales dudas se disipasen.

Triunfó con la pureza de facciones de su rostro, con la perfección de las líneas de su cuerpo, y, a un tiempo mismo, con los frutos de su intelecto múltiples y magnos (*Los Poetas*, 7-8).

No son extraños estos juicios de las feministas de principios del XX, a las que aún se critica desde algunos sectores utilizando descalificaciones usadas a lo largo del XIX; por ejemplo la de llamar "marimachos" o "falsas sabihondas" a aquellas que aspiran a poseer una buena instrucción. Esta fue una de sus grandes batallas: demostrar inteligencia, hacerse valer, sin tener que negar su condición femenina. Por reivindicar su voz, y animar a otras a hacerlo a través de las letras, la figura de Carolina Coronado supone un hito en la historia de las mujeres en España. En opinión de Escoriaza, la mujer no debe traicionarse a sí misma, ni convertirse en un hombre para conseguir brillar intelectual o laboralmente. Esto mismo es lo que ella intenta representar afirmando su elegancia y el cuidado en el vestir, destacando su punto de vista como mujer en la escritura y lidiando con cualquier limitación que se le imponga en virtud del sexo.

En cuanto a su labor como novelista, ésta depara un texto curioso y sugestivo. *El crisol de las razas* (1929) ve la luz en otra colección popular: *Los Novelistas*. Ambientada en Nueva York, el argumento gira en torno a los deseos y las

atracciones fatales que se producen entre los protagonistas (varios de ascendencia rusa, aportando un toque de exotismo que gustaría mucho a los lectores), de alguna manera empujados por una mezcla de razas que suscita más choques que simbiosis reales. Historia de amor, celos y muerte, se podría decir que en esta ficción hay algo de reportaje de la urbe neoyorquina. Escoriaza demuestra conocer bien la ciudad y sus alrededores, que fueron su casa tantos años. Su adscripción ideológica se hace explícita en algunos juicios positivos de la revolución rusa. Por ejemplo, uno de los personajes secundarios, un anciano *mujik* emigrado a América huyendo de un príncipe que le esclavizaba, habla con otro compatriota de cómo los campesinos rusos se están apoderando de las tierras ahora libertadas, despojando a los tiranos, y sueña con "la campiña fértil de una Rusia libertada y próspera, todo ello envuelto en un ambiente de paz, de bienestar y de abundancia" (*El crisol de las razas*, 26).

Esta mixtura de seres de tan diversa procedencia hace inevitable el desenlace trágico de la historia. La narradora cierra el texto explicando la causa:

Todo era obra de la fatalidad, que, caprichosa, se empeña en mezclar unas razas con otras, sin hacer caso de sus afinidades, produciendo así males irreparables.

El proceso de la aleación de las razas es lento y difícil, y, las más de las veces, no llegan éstas a confundirse, y si se logra la fusión, la amalgama obtenida carece de consistencia.

Así ocurre en la urbe monstruosa donde afluyen los ambiciosos, los perseguidos y desamparados por la fortuna de los países más apartados del mundo; en la metrópoli gigantesca donde se encuentran todas las razas y cada una de las variantes de éstas; en la nueva Babel donde se hablan todos los idiomas y todos los dialectos del universo; en ese crisol de razas, que es Nueva York, donde son lanzados unos con otros hombres y mujeres de todas las religiones y de todas las costumbres, sin que llegue a operarse esa fusión deseada, que se pretende tenga por resultado la constitución de la raza fuerte, de la raza superior por excelencia (*El crisol de las razas*, 44).

Este relato —nunca mencionado en relación con las obras literarias que, por estos años, toman a Nueva York como centro— conecta con la visión amarga del futuro de la

civilización que la misma ciudad representa a ojos de los que la visitan. Nueva York es aquí la gran urbe de los años 20, con casi seis millones de habitantes, a la que acuden personas de todos los continentes y razas en busca de una vida mejor; es la promesa de una civilización sin límites raciales o ideológicos, lo que a Escoriaza (una de esas personas) le parece imposible. La novela alude a las diferencias sociales entre los barrios neoyorquinos, su intensa vida nocturna y su peligrosidad. También a la pobreza de los recién llegados a su puerto, pronto absorbidos por la demanda de mano de obra en fábricas y construcciones. Publicada en enero de 1929, parece prelude el pesimismo posterior al derrumbe de la bolsa, producida a finales de este año¹⁰.

PROFESORA DE ESPAÑOL EN EE.UU.

En 1929, Teresa de Escoriaza continúa su carrera como profesora de español en Nueva York e inicia su enseñanza en Montclair State Teachers College (en el estado de New Jersey, ahora Montclair University), donde llegó a ser *Assistant Professor* de francés y español (*Bulletin*, 1946). Escoriaza habría, pues, compaginado el trabajo en Norteamérica con su colaboración en la prensa española. En este centro se convirtió en toda una leyenda y era conocida por sus alumnos como "Scori". Según me comenta su discípulo Mr. Protase E. Woodford, para varias generaciones de profesores de español fue un referente fundamental y continúa siéndolo en la actualidad de alguna forma: hoy día Montclair State University ofrece una beca anual para realizar estudios en España que lleva el nombre de Teresa de Escoriaza¹¹.

Sus alumnos evocan a una profesora con una fuerte personalidad, dueña de un carácter que la hacía singular y distinta, carismática, imponente e inolvidable. Y esto no sólo por sus habilidades como docente de la lengua española, sino por haberles logrado transmitir una visión del mundo auténtica y sincera, por ser ajena a hipocresías y prejuicios morales, por su talante luchador y dialogante. Me permito copiar algunas anécdotas y recuerdos de Mr. Woodford, que trasladan mejor esta fascinación que "Scori" ejercía sobre los estudiantes:

Ella decía que de pedagogía y metodología no sabía nada. No obstante, nos inculcó un profundo interés y afecto por

España y todo lo español. Además, nos abrió los ojos a un sentido moral muy distinto al que estábamos acostumbrados en los EE.UU. de los años 50. Un ejemplo: en una misma semana, en la biblioteca de Montclair hubo dos incidentes. En uno, una pareja fue descubierta *in fraganti*. Las autoridades expulsaron a la muchacha de la universidad. Al muchacho le dieron un castigo mínimo. El otro incidente fue la destrucción de un antiguo y valioso libro. Un estudiante lo rompió para sacarle una lámina. Ese estudiante también recibió un castigo mínimo.

La reacción de la señorita Escoriaza [...] fue impresionante. Se puso como una fiera. Después de medio siglo no me acuerdo de las palabras precisas, pero el significado era que nosotros, los norteamericanos, teníamos un sentido moral perverso. Que lo que hizo la pareja era de mal gusto, pero que no merecía castigo, y que si se impusiera uno, por qué habría de ser distinto para el varón que para la joven. Y que lo que hizo el chico del libro fue realmente un crimen: fue destruir el patrimonio de todos. Con eso ella se marchó del aula sin dictar la clase aquel día. Nos quedamos atónitos. Pero nos hizo pensar.

Dos estudiantes suyos, uno de familia española, otro no hispano, pero también excelente estudiante, atormentaban a un profesor de lingüística que sufría de nervios a causa de la guerra mundial. Cuando "Scori" se enteró de lo que ocurría, se enfrentó con los dos y ante todos nosotros los llamó *gangsters* y no sé cuánto más. Los dos, muy bravucones, se convirtieron en corderitos ante la ira de la profesora.

Entre otros muchos detalles, algo más admiraba a los jóvenes universitarios: "Ella era elegante. El profesorado, en general, no se ocupaba de su vestimenta. 'Scori' sí se ocupaba. Parecía que salía de las páginas de *Vogue*, y esto cuando tenía entre 60 y 70 años". Estos recuerdos podrían multiplicarse, pero creo que los anteriores bastan para conocerla un poco más, y abonan la impresión que ofrecen sus artículos y demás textos citados a lo largo del ensayo. Su compromiso pedagógico con la enseñanza del español la enroló en un proyecto compartido con Margaret B. Holz, jefe del departamento de lenguas extranjeras en New Jersey State Teachers College, con la que editó y preparó para las clases de español, hacia 1935, el libro de Guillermo Hernández Mir, *El patio de los naranjos*. En 1929, la profesora Holz había puesto en marcha un activo servicio de intercambio becado entre Montclair y varios centros

extranjeros; labor que, años más tarde, elogiará Escoriaza en una breve nota necrológica redactada tras la muerte de Holz, en la que pondera la importancia que para los aprendices de cualquier idioma tiene cultivarlo en su propio país y con nativos (Escoriaza, diciembre 1936).

La Guerra Civil convirtió en exilio la estancia de Teresa en Montclair. Pasa, desde entonces, a formar parte de la colonia de intelectuales españoles que se instalan en los EE.UU. y que se emplean como docentes en varias universidades. Tal vez estableció relaciones con algunos de ellos. Con quien sí continuó manteniendo un estrecho contacto fue con su antiguo compañero y amigo, el director de *La Libertad* (además de muy interesante poeta y novelista), Luis de Oteyza (Zafra, Badajoz, 1883). Él le brinda su primer trabajo como corresponsal y, a partir de aquí, comparten otros varios intereses vitales y proyectos de trabajo, así como una misma ideología, proclive al socialismo y la República¹². Algunas de las novelas de mayor repercusión de Oteyza, *El Diablo Blanco* y *El tesoro de Cuauhtémoc*, sirvieron de texto para la enseñanza del español en las universidades norteamericanas. En 1930, un viaje realizado a Nueva York dio lugar a *Anticipolis* (1931), en donde relata su visión de esta ciudad del futuro, ensayo para él de lo que luego ocurrirá en el resto del mundo. La novela va dedicada a Margaret Holz, a la que podría haber conocido a través de Escoriaza. Según Beatriz Barrantes Martín (2006, 54, n. 67), los tres colaboraron en algunos planes relacionados con la docencia del castellano. Oteyza se estableció en Venezuela en 1942 y muere allí en 1961. Teresa de Escoriaza viajaba con frecuencia a este país para visitarle.

Escoriaza nunca se casó. En varios de sus artículos manifestó que las mujeres podían ser y desarrollarse sin necesidad de tutela masculina, lo que no quiere decir que renunciase al amor ni al sexo, que también entendió de forma libre. Tras finalizar la Guerra Civil una hermana suya

—María del Coro Escoriaza, viuda de Carlos Gómez Carre-ra, *Bluff*, caricaturista de *La Libertad*, que había sido fusilado en junio de 1940— y su hija María Olivia, se trasladaron a vivir con ella. Madre e hija lograron salir de España con destino a Cuba, adonde fueron reclamadas por su pariente, que consiguió su entrada en Norteamérica. Teresa era ciudadana americana desde 1938. Se jubiló en Montclair en 1959. Vivió luego en California hasta su vuelta a España y a su tierra de origen, el País Vasco, y murió, el 18 de julio de 1968, en San Sebastián, donde fue enterrada con su familia. Dos años antes de su muerte, pudo realizar un viaje a Marruecos, tal vez un regreso nostálgico a la energía y las ilusiones de la juventud. Con motivo de su fallecimiento, el periódico *Montclair Times* (19 septiembre 1968) hace un resumen de su extraordinaria biografía y destaca los hitos de su carrera como periodista y enseñante.

Esta es, en definitiva, la historia de una persona enérgica, combativa, crítica, liberal, valiente, moderna, de gran cultura, sorprendente para su tiempo y que abrió caminos por los que habrían de transitar las mujeres del futuro. No hizo política y sólo perteneció (que yo sepa) a una asociación de carácter reivindicativo: la Panamerican Women's Association. Todavía hoy algunos de sus convencimientos son fuente de reclamaciones. Tal vez su larga ausencia de España la ha situado al margen de la bibliografía sobre mujeres y feminismo. Fue pionera en muchas actividades y actitudes; se atrevió a desafiar, a condenar y a vindicar lo que le parecía más oportuno en cada momento. Viajó sola, emprendió trabajos de hombres y entre hombres, y no se amilanó, no se acomodó ni transigió. Fue una buena periodista y una feliz escritora. Después de todo lo expuesto, no puedo cerrar sino indicando que este artículo no es sino un pobre borrador de una vida intensa y atrayente. Lo de menos es que su protagonista fuese una mujer, aunque el hecho de serlo dice mucho acerca de la osadía y de la inteligencia de Teresa de Escoriaza.

NOTAS

1 Isabel Oyarzábal Smith, conocida también como Isabel de Palencia o Isabel Oyarzábal de Palencia (su marido fue Ceferino Palencia), ejerció varios cargos directivos en agrupaciones y asociaciones de marcado carácter feminista y llegó a ser embajadora

de la República española en Escandinavia, en 1937 (Rodrigo, 2003). En fecha cercana se ha editado un importante libro testimonial de Oyarzábal: *En mi hambre mando yo* (Sevilla: Mono Azul Editora, 2005).

2 Según datos del Registro Civil de San Sebastián (Sec. 1, t. 55, folio 192), Teresa María de la Concepción Escoriaza y

Recibido: 28 de abril de 2006

Aceptado: 30 de junio de 2006

Zabalza nació en esta capital el 9 de diciembre de 1891, hija legítima de Blas de Escoriaza, natural de Tolosa (Guipúzcoa), secretario del tranvía, y Dolores Zabalza, natural de Pamplona (Navarra). Hay un error en los archivos de la Seguridad Social de EE.UU. (*Social Security Death Index*), que indican como fecha de nacimiento el 7 de diciembre de 1893. Este error procede de los registros de entrada de inmigración en Ellis Island.

- 3 Estos datos, y los que más tarde mencionaré de su segundo viaje a Norteamérica, proceden de la página *The Statue of Liberty. Ellis Island Foundation Inc.*, www.ellisland.org, donde se reproduce la documentación oficial de la oficina de inmigración radicada en el puerto de Nueva York.
- 4 La Sra. M^o Olivia Gómez Escoriaza de Yule, sobrina de Teresa, me remite una copia de una oferta de trabajo remitida por Bryn Mawr a Teresa de Escoriaza el 28 de noviembre de 1917. A lo largo del ensayo utilizo datos e impresiones que proceden de la misma fuente. Me gustaría que este artículo pudiera corresponder a la amabilidad y el afecto con que la Sra. Yule me ha atendido.
- 5 Resume el sentir general de este volumen de crónicas Sánchez Suárez (2004).
- 6 Carmen de Burgos, *Colombine* (Rodalquilar, Almería, 1867-Madrid, 1932),

cuya firma se reitera en la prensa madrileña desde principios de siglo, coloca el siguiente preámbulo al frente de la novela: "Lector: he escrito esta novela en el campamento, con el mismo brazo que acaba de curar heridas de verdad... / Por eso hay un raro temblor en ella. / Impresionada por las desgarraduras y crudezas de la guerra vista frente a frente, sin telégrafo ni censura por medio, necesitaba una sangría que me aliviara de todo el exceso de sangre que bebieron mi ojos y de cuya carga deplorable no sabía cómo aligerarme... A esa necesidad urgente se deben estas cuartillas atormentadas y cruentas. Melilla, Chaaban, año 1287 de la Égira". Otra adelantada en similares menesteres fue Sofía Pérez Casanova (La Coruña, 1861-Poznam, 1958), cuyas crónicas de guerra (luego recogidas en los libros *De la guerra. Crónicas de Polonia y Rusia*, 1916; *La Revolución Bolchevista*, 1920; *En la corte de los Zares*, 1924) causaron conmoción en España.

- 7 Sobre los programas dirigidos a la mujer en la radio española de aquellos años, remito a Balsebre (2001, 216-221).
- 8 Arrigotia, 1989, 20, 378, 396, y Gazarian Gautier, 1992, 377, citan algunos artículos de ambas en torno a esta disputa, aunque con discrepancias y

algún error en los datos. La discusión se inicia en las páginas de *La Libertad* (hace un resumen la propia Escoriaza en "Dúplica a una consulta. Gabriela Mistral, o la crueldad araucana", *La Libertad*, 29 julio 1933) y sigue en la revista *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica).

- 9 Acerca del contenido de este número, Palenque 2001.
- 10 El espacio me impide extenderme en las conexiones y diferencias entre las opiniones de Escoriaza y las de los muchos escritores españoles que, por similares fechas, escriben acerca de Nueva York. Un trabajo muy citado en este sentido es el de Dionisio Cañas (1994), en el que, aunque no figura *El crisol de las razas*, se traza un comprensivo panorama sobre el tema. Al respecto, el reciente trabajo de Barrantes Martín (2006).
- 11 Esta información, y la que sigue, me la proporciona su alumno en Montclair, el citado Mr. Woodford, a quien agradezco mucho su ayuda. Quedo también agradecida a la Prof. Linda Gould Levine, que me puso en contacto con él.
- 12 En la biografía de ambos se advierten varios puntos de contacto. Sobre Oteyza, Barrantes Martín (2006). Oteyza mantuvo algunas discrepancias con los republicanos a partir de 1936 (*ibidem*, 22).

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (19 septiembre 1968): "Retired MSC [Montclair State College] teacher dies", *Montclair Times*, s. p.
- Arrigotia, Luis de (1989): *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral*, Río Piedras (Puerto Rico): Universidad.
- Balsebre, Armand (2001): *Historia de la radio en España, I (1874-1939)*, Madrid: Cátedra.
- Barrantes Martín, Beatriz (2006): "Introducción" a Luis de Oteyza, *Anticipolis*, Madrid: Cátedra, 11-80.
- Bulletin of Information and Catalogue of Courses* (1946): New Jersey State Teacher's College.
- Burgos, Carmen de (29 octubre 1909): *En la guerra. Episodios de Melilla, El Cuento Semanal*, núm. 148.
- Capel Martínez, Rosa M^o (1986): *El trabajo y la educación de las mujeres en España (1900-1930)*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- Cansinos Assens, Rafael (1995): *La novela de un literato, 3. 1923-1936*, Madrid: Alianza.
- Cañas, Dionisio (1994): *El poeta y la ciudad: Nueva York y los escritores hispanos*, Madrid: Cátedra.
- Escoriaza, Teresa de (1921): *Del dolor de la guerra (Crónicas de la campaña de Marruecos)*, prólogo de Antonio Zozaya, Madrid: Pueyo.
- (25 mayo 1924): "La primera conferencia feminista", *T. S. H. Revista semanal, órgano de "Radio-Madrid" y portavoz de la Federación Nacional de Aficionados* (Madrid), núm. 1, 13-14. (Accesible en www.uma.es/Servicios/Biblioteca/gilmuniz.html.)
- (1925): *Curso elemental de francés*, Madrid: Casa Editorial Orrier.
- (5 abril 1927): "La mujer gallega", *El Eco de Galicia* (La Habana), 22-23.

- (3 enero 1929): *El crisol de las razas, Los Novelistas*, núm. 43, Madrid: Prensa Moderna.
 - (22 junio 1929): "Carolina Coronado o la mejor poetisa española", prólogo a *Antología de mujeres, Los Poetas*, núm. 46, Madrid: Gráficas Unión, 5-8.
 - traductora (1922): Marie Deschard, *La corte de las damas*, Madrid: Eva.
 - y Margaret B. Holz (c 1935): Guillermo Hernández Mir, *El patio de los naranjos*, edited with conversation, grammar, composition exercises, and vocabulary by..., Boston: Ginn and Co.
 - (diciembre 1936): "Necrology. Margaret B. Holz", *The Modern Language Journal*, vol. XXI, 203-204.
- Fagoaga, Concha (1985): *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España (1877-1931)*, Barcelona: Icaria.
- y Pilar Folguera (1988): *El feminismo en España: Dos siglos de historia*, Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Fernández Sande, Manuel (2006): *Los orígenes de la Radio en España*, Madrid: Fragua, 2 vols.
- Gazarian Gautier, Marie-Lise (1992): Gabriela Mistral, *Antología mayor*, tomo IV, Santiago de Chile: Cochran
- Garrido, Elisa, ed. (1997): *Historia de las mujeres en España*, Madrid: Síntesis.
- López de Zuazo Algar, Antonio (1988): *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid: Fundación Universidad-Empresa, t. 1.
- Madariaga, M^a Rosa de (2000): "Estudio introductorio" a Luis de Oteyza, *Abdel-Krim y los prisioneros (Una información periodística en el campo enemigo)*, Melilla: Consejería de Cultura.
- Palenque, Marta (2001): *La poesía en las colecciones de literatura popular: "Los Poetas" (1920 y 1928) y "Romances" (s. f.)*, Madrid: CSIC.
- Rodrigo, Antonina (2003), *Mujer y exilio, 1939*, Madrid: Flor del Viento Ediciones.
- Sánchez Suárez, María Ángeles (2004): "Teresa de Escoriaza: *Del dolor de la guerra*. Melilla, 1921", en *Mujeres en Melilla*, Melilla: SATE-STEs y Grupo Universitario, 100-104.
- Segura de la Garmilla, Ramón (1922): *Poetas españoles del siglo XX (Antología. Notas bio-bibliográficas)*, Madrid: Librería de Fernando Fe.
- Seoane, María Cruz y Sáiz, María Dolores (1996): *Historia del periodismo en España*, 3, Madrid: Alianza.
- Zozaya, Antonio (1921): «Proemio. Una flor en la senda», en Teresa de Escoriaza, *Del dolor de la guerra*, 5-15.